

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO DE LA TARDE.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 12 rs. al mes y 36 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 30 rs. trimestre.—En Ultramar: 30 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificado.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, López, Bailly-Baillière, Cuesta y Perdiguer.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

Un telegrama nos dice que Pépoli, digno miembro de la familia bonapartista, ha declarado en Milán que es pura broma cuanto el convenio franco-italiano contiene respecto a garantías para el Pontificado; y por otros telegramas sabemos que la *France*, con autoridad lagueronniéresca, afirma que, al hablar así, el primo de su amo se ha propuesto sólo engañar a las cabezas calientes de Italia para evitar que hagan ahora una barrabasa y poder a mansalva echarles luego la zancadilla.

Enrriáramos ya la pluma para decir por cuenta nuestra cuatro palabras acerca de esta divergencia de pareceres que descubren el parentesco y el servidor de Napoleón, cuando echando una ojeada por la *Unión católica*, leemos un artículo que para el caso viene de molde, y que dice así:

POLÍTICA VOLPINA.

Es necesario ser gran cómico y fingidor, porque el hombre es tan simple y se somete de tal modo a la necesidad del momento, que todo aquel que quiera engañar, hallará siempre quien se preste a ser su víctima. (Maquiavelo, el Príncipe, cap. XVIII.)

«El despacho que ha dirigido el señor Drouyn de Lhuys con fecha 12 de Setiembre al embajador francés en Roma, ha traído a nuestra memoria un pasaje del Evangelio de San Lucas, en el cual se habla de Herodes y de los fariseos. He aquí lo que refiere dicho Evangelista en el capítulo XIII:

«Este mismo día se llegaron a El ciertos fariseos, y le dijeron: Sal de aquí y vete, porque Herodes te quiere matar.—Y le dijo: Yo y decí a aquella raposa (ite et dicite vulpi illi) que yo lanzo demonios y doy perfectas sanidades hoy y mañana, y al tercer día soy consumado.—Pero es necesario que yo ande hoy, y mañana, y otro día; porque no cabe que un profeta muera fuera de Jerusalén.»

«Así como el Pontificado es la continuación de la gran obra de la Redención, así su historia reproduce con diversos nombres y lugares la historia evangélica, con todos los fraudes, astucias y maldades farisáticas, y con toda la constancia, la paciencia y la magnanimidad del Hombre-Dios.

«En nuestros días Drouyn de Lhuys manda al conde Sartiges que diga al Vicario de Jesucristo: Padre Santo, dentro de dos años nosotros los fariseos saldremos de Roma, porque os negais a reconocer el derecho nuevo; porque no habeis querido renegar de la conciencia de los Apóstoles y tomar la de los Bonapartes; porque bautizais a los judíos que quieren convertirse, etc., etc.

«Probablemente Pío IX contestará a Sartiges: Id y decid a aquella zorra.—Ved aquí que yo todavía me asiento en la silla que San Pedro conquistó, y que obro maravillas, y que gobierno el mundo. Es menester que yo ande mi camino. A su tiempo será consumado; pero ninguna deslealtad, ni astucia, ni violencia serán bastantes para traer el trono de los Papas. No se ha dado el caso de que un Pontífice haya sido despojado, sin que él o sus sucesores hayan vuelto a recobrar el propio poder.»

«Modelo Nuestro Señor de verdad y de humildad, no pudo menos de dolerse de la perfidia de Herodes, y le llamó zorra. Aquel bribón había matado a San Juan Bautista, y al hacerlo, había manifestado honda pena! En su rostro fugía el dolor, mientras su corazón rebosaba alegría, como dice un comentarista (1). Por lo cual Jesús le llama zorra, esto es, animal traicionero que se esconde, acecha, culebre y que nunca camina en vía recta, según observa Beda (2).

«La política napoleónica respecto a Roma ha sido siempre volpina, por lo cual ha sido igual a sí misma. Volpina fué en 1848 cuando declaraba que el poder temporal del Papa era necesario a la independencia de Italia; volpina fué en 1849 cuando con el fin de impedir la restauración pontificia redactaba la carta a Eduardo Ney; volpina fué cuando pedía la ocupación de Roma, con el fin de tener un pie puesto en Italia; volpina fué en el Congreso de París cuando iniciaba la guerra contra la Santa Sede y alentaba a los revolucionarios; volpina fué en Plombières el año 1853; volpina fué en 1859 cuando tomaba la ocupación de los Estados Pontificios por pretexto para la guerra contra Austria, y en época que Pío IX licenciaba a austríacos y franceses, y volpina fué en 1860 cuando daba en Chambery orden a Cialdini para que realizara la hercúlea de Castelfidardo.

«Y el convenio de 18 de Setiembre tiene sello verdaderamente volpino, pues que a un mismo tiempo va contra la Santa Sede y contra Italia, contra Roma y contra Turin.

«La fetidez que se siente, dice que la zorra está echada en el surco. La política napoleónica no quiere soltar a Roma, pero si quiere ensanchar sus dominios en Italia. Este y no otro es el misterio que se esconde en los últimos tratos y contratos celebrados con los Minghetti y los Peruzzi.

«Bettino Ricasoli y compañía, cuando mandaban en Toscana publicaron varios decretos, entre los cuales había uno que decía: «A expensas del Erario público se hará en Florencia una edición completa de las obras de Maquiavelo.» Y pocos días después que este decreto, publicaron otro mandando que en la Plaza de la Independencia se levantase en Florencia una estatua que representase a Napoleón III.

(1) Simulator trititum praeferebat in facie, cum laetaretur in mente. Presso Cornelio a Lipide.
(2) Vulpes est animal fraudulentum, in fovea propter insidias latens, odore fulens, nunquam rectis itineribus incedens.

«Coincidencia sorprendente, eh! Entre las obras de Maquiavelo figura la famosa del *Príncipe*, y la cual, estamos seguros de ello, se sabe de memoria Bonaparte. Pues en esta obra se dice que «siendo necesario a un Príncipe tener conocimiento de las cualidades de algunos animales para saber manejarse en ciertas ocasiones, debe imitar con predilección a la zorra y al león, porque es evidente que obtendrá lo que desea el que aprenda a imitar mejor a la zorra.»

Y prosigue Maquiavelo: «Es necesario que tenga siempre el ánimo dispuesto a mudarse, según los vientos que corran y según le indiquen los cambios de la suerte;» y sobre todo su semblante debe componer de manera que al verle y oírle se le tenga por declinado de piedad, de rectitud, de humanitarismo y de religiosidad. Y concluye diciendo Maquiavelo: «Algunos Príncipes de estos tiempos, que no conviene nombrar, se pasan la vida predicando paz y lealtad, y sin embargo, una y otra cosa, de haberlos ellos observado, les habrían arrebatado en varias ocasiones el Estado y la reputación.»

Pues quizás ese empeño extraordinario que ha manifestado la política napoleónica por descapitalizar a Turin y capitalizar a Florencia, ha sido sugerido por dos razones primordiales: una, el singular afecto que profesa a la doctrina de Maquiavelo; la otra, dar una prueba de agradecimiento a Bettino Ricasoli y compañía que decretaron levantar la estatua en la Plaza de la Independencia. Y qué perfectamente encaja la estatua de Bonaparte con sus adornos y emblemas respectivos en una plaza que se titula de la *Independencia italiana*!

«Pero puesto que ya tenemos un derecho nuevo, ¿por qué no habíamos de crear una nueva heráldica? ¿Qué papel hace en el escudo imperial el águila, que animosa se remonta a las estrellas?

Nosotros sustituiríamos el águila por la zorra, y cercaríamos el escudo con una leyenda evangélica.

«Pero, ¿qué diríamos a la zorra si nos pidiese pareceres? Le diríamos que recordara a Napoleón III el fin que tuvo su tío y la victoria que coronó los padecimientos de Pío VII. Le diríamos que aun cuando abandonen a Pío IX los franceses, no le abandonarán los católicos, y mucho menos le abandonarán Dios Omnipotente; y finalmente, le diríamos que también las zorras caen en el lazo, pues justamente en Florencia corre como adagio que «en casa de los manguleros se ven más pieles de zorra que de asnos.»

TELEGRAMAS.

México, 8.

Juarez se ha retirado al Estado de Cohahuila con 1,800 hombres solamente.

Se espera que en todo el mes de Octubre cese la resistencia en el Imperio mejicano.

MILAN, 10.

En el banquete que se ha dado al conde de Pépoli, este brindó por Turin, diciendo que el tratado franco-italiano no se opone en nada al programa nacional, y al contrario, rompe el último eslabón que unía a Francia con los enemigos de Italia. Rechaza también con indignación el rumor que ha circulado de cesión de territorio a Francia.

PARIS, 10 (por la noche).

Un destacamento de voluntarios belgas partirá de Saint-Nazaire en el próximo vapor-correo para Méjico.

El *Pays* menciona con reserva el rumor de que hay divergencias en el seno del Gabinete inglés, lo que podría dar origen a una crisis ministerial.

PARIS, 11 (por la mañana).

El *Times* dice que los guerrilleros han cortado las comunicaciones de Sheridan con Washington.

Forest ha tomado a Atenas, amenazando cortar las comunicaciones de Sheridan con Washington, destruyendo el camino de hierro de Nashville a Chattanooga.

COPENHAGUE, 11.

Aquí se espera de un día a otro la conclusión definitiva de la paz.

MARSELLA, 11.

Han salido hoy de esta puerto y del puerto de Tolon nuevos refuerzos para Argelia.

Una carta de Roma fechada el 8, dice que desde el 20 de Setiembre hubo varias reuniones de Cardenales, en las que se trató únicamente de negocios eclesiásticos. Una correspondencia de Roma declara apócrifa la pretendida alocución del Papa censurando al Clero polaco por su conducta política.

El Cardenal Meglia, Nuncio de Su Santidad, partió para París, dirigiéndose a Méjico.

Los consolidados romanos han bajado a 68-75.

LONDRES, 11.

Según las últimas noticias, los insurgentes de la nueva Zelandia se habían sometido.

PARIS, 11 (por la tarde).

El periódico *la France* publica un largo artículo comentando el discurso pronunciado en el banquete de Milán por el marqués de Pépoli, y dice que las palabras del negociador del convenio del 15 de Setiembre no son otra cosa sino una tática para desarmar el partido de acción y que nunca el señor marqués acuseará la violación de un tratado que ha firmado.

El periódico *la Patrie* desmiente todas las aseveraciones de los periódicos que persisten en hacer creer que la corte de Roma tiene una mala voluntad manifiesta hacia el convenio franco-italiano. Asegura que tiene buenos informes que le permiten decir que las ideas de conciliación están en vía de progreso.

PARIS, 11 (por la noche).

La *France* y la *Patrie* pretenden que la idea de conciliación van progresando en Roma: esperan que

la cuestión financiera se arreglará más fácilmente de lo que se creía, y niegan formalmente que el Santo Padre haya rehusado reorganizar su ejército.

PARIS, 11.

Ayer al terminar la cotización en la Bolsa, quedaron los fondos a los precios siguientes:

3 por 100 franceses, 65 1/2.
4 1/2 franceses, 91,00.
Diferido español, 42 1/2.
3 por 100 interior español 47 1/8.
Ferro-carril de Sevilla y Cádiz 426.
Mobiliario francés, 915.
Compañía industrial mercantil (cotización no oficial), 000.
Ferro-carril de Zaragoza, 470.
Idem del Norte, 385.
Mobiliario español, 563.
Ferro-carril portugués, 290.
Fondos turcos, 49 1/2.

LONDRES, 10.

Consolidados ingleses, 88 0/0.
3 por 100 portugueses, 60 0/0.
Fondos griegos, 60 0/0.
Fondos mejicanos, 26 1/2.

AMSTERDAM.

3 por 100 español, 47 1/4.
Diferido español, 42 1/2.

AMBERES.

Diferido español 44 7/8.
3 por 100 interior español, 46 3/8.

Aún cuando al leer la estrafalaria y repugnante carta de Garibaldi a las *donnas* de Milán que insertamos há pocos días, suponíamos que, ahora como siempre, el héroe no desempeñaba otro papel que el de tubo en donde otros soñaban, no conocíamos todavía la parte de donde venía el aire.

Un artículo del *Diario de Gante* acerca de la enseñanza de las jóvenes, nos ha descubierto que el soplo que ha hecho sonar esta vez la flauta de Garibaldi, ha nacido en la tierra de los solidarios. El *Diario de Gante* es el doctor que sube a la cátedra (no para barrerla) y después de asestar los apogemas de que el Cristianismo ha desconocido el encargo de la mujer y que por consiguiente la esposa cristiana vale menos que la pagana, dice que «la repulsió que algunos entendimientos privilegiados de la antigua Roma sentían hacia la Religión nueva (el Cristianismo), estaba muy justificada.» «¿Qué es en resumen, pregunta luego el órgano de los solidarios, la mujer que sale de manos del Clero? Pues es más bien que la compañera del hombre, su concubina.» «La religión de la mujer, continúa diciendo aquel inmundado y sacraliego papelucho, no debe de tener nada común con las mezquinas prácticas piadosas; ni con esas mil supersticiones estúpidas, ni con toda esa idolatría que ha reemplazado en las iglesias al Cristianismo y la moral divina de su fundador.» «Así, pues, concluye, el *Diario de Gante*, arráncase en todas partes a la mujer de la influencia y educación clerical.»

Tal se escribe y circula libremente en un país que no es salvaje. Pero en cambio está regido liberalmente por un Gobierno francmasón, y en el cual desempeña la cartera de Hacienda un Sr. Frere-Orban, ministro que pica más alto que sus colegas, pues en cuerpo y alma pertenece a la secta inmundada de los solidarios.

Este sugeto acaba de hacernos una visita, trasladándose luego desde Madrid, en donde ha permanecido unos quince días, a Barcelona.

¿Habrá traído encargo de inspeccionar nuestras escuelas de niñas?

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 12 DE OCTUBRE DE 1864.

OBSERVACIONES

sobre las cartas dirigidas por el Sr. D. Emilio Castelar al Ilmo. señor Obispo de Tarazona, acerca de la libertad de la Iglesia.

(Conclusion.)

«Cree que el día en que le falte la protección del Estado va a perecer, como cree el esclavo que va a perecer el día en que le falte el techo y el látigo del amo. Con estas insultantes palabras y las que luego siguen, tenemos ya considerado el Clero español como una clase de ilotas. Este señor catadrático de historia, tal vez ha recorrido muy de paso la del Clero español, no ha comprendido consiguientemente el espíritu de esta respetable clase, ni es posible tampoco que al menos por ahora le comprenda, y no es extraño por lo mismo que desde la altura de su ilustración e independencia nos eche una mirada de compasión y desprecio como a viles esclavos... Sin embargo, el Clero español tiene sus convicciones independientes de las ideas modernas con que quieren ilustrarle los sabios doctores de la moderna libertad, y superiores también a los celestes insultos que de continuo lanzan contra él sus antiguos y modernos enemigos. En tal concepto no cree necesaria e indispensable la protección del Estado, y si en algunas ocasiones la reclama, la reclama, no como una necesidad sino como el cumplimiento de un deber: y reclama también libertad de acción en el desarrollo de sus instituciones y la ayuda que para este desarrollo según las leyes el Estado se halla obligado a prestarle, y reclama contra

la difusión del error con que se envenena la inteligencia y se pervierte el corazón de nuestra sociedad, y reclama asimismo contra el mismo Estado cuando su fuerza en vez de ser favorable es opresiva para la Iglesia. Cuando cambie la organización de nuestro país, los inmutables principios del Catolicismo y la nueva organización del Estado le trazarán la marcha que debe seguir en el desempeño de su ministerio. Si, el Clero español será perseguido, será oprimido, será reducido a la miseria, pero no esclavo: cubierto de baldón y oprobio predicará la verdad lo mismo al revolucionario que con alabardadas frases le excita a faltar a sus sagrados deberes, que al poderoso despotismo, habiéndose enriquecido con sus despojos se burla de su aflicción es insulta su miseria, y en el día del sacrificio, cuando los Sacerdotes de accidentada idea, abolido el verdugo, levanten el altar desus holocaustos, el Clero español resignado y tranquilo, sin quemar un grano de incienso en las inmundas aras, ofrecerá su cuello al afilado cuchillo de la libertad. Siento infinito detenerme tanto sobre este asunto; pero apenas hay frase en el párrafo que examinamos que no necesite algún correctivo. El final sobre todo debería calificarse de burlesco, si en su grave entonación no rayara en lo ridículo; pues dice así: «Y para crecer hasta tocar con la frente a la altura del siglo, necesita arrojar, como si le quemara las manos, la soldada del Gobierno y recoger en el alma con avaricia los tesoros de la libertad.» De suerte que el Clero sin bienes, el Clero sin rentas propias, debe arrojar también la que le asigna el Gobierno, y para sustentarse, y para vestir, y para ser sabio, y para otras muchas cosas a este tenor tiene bastante con los tesoros de la libertad. Hubiera sido muy conveniente que antes de escribir las anteriores palabras, para hacerlas más persuasivas, las hubiera precedido su autor del ejemplo, arrojando también como si le quemara las manos, la soldada del Gobierno, Pero no entendamos tan literalmente las generosas frases del democrata profesor: lo que quiere decir es, que el Clero español debe aspirar a ver «renovados los tiempos primitivos de la Iglesia, aquellos tiempos en que se gobernaba como una gran democracia.» Y para conseguirlo, ¿qué medios poner en práctica? Pues no se nos ha dicho ya que «el verdadero espíritu religioso no ha sido cortesano, sino enemigo de los poderes del mundo? ¿Hay más que sacar prácticamente la consecuencia de tan religiosa doctrina? Pero más aún, el autor de estas cartas añade, que las ideas democráticas tan perseguidas y anatematizadas, se contienen virtualmente en el Evangelio; y en tal caso, ¿cómo ha de dejar el Clero de defender una doctrina en el Evangelio contenida? ¿Qué profanación de todo lo más sagrado que en la Religión existe! ¡Italia comparada a la Virgen!... ¡las ideas democráticas contenidas en el Evangelio!... Mas supuesto y no concebido que las ideas democráticas se contengan virtualmente en el Evangelio como la encina en la bellota, ¿en dónde, y por quién han sido cultivadas estas democráticas bellotas hasta llegar al grado de desarrollo en que hoy se encuentran?

La libertad absoluta del pensamiento, nadie ignora que es debida a Lutero, Calvino, y demás secuaces de la disolvente reforma. La gran democracia de la Iglesia primitiva hemos ya demostrado que es un error histórico que no bastan a sostener los deseos del autor de estas cartas; pero en cambio Lutero, que deseaba también la democracia en la Iglesia, decía: «Los Obispos y los demás pastores no tienen sobre los otros cristianos sino sólo el ministerio que les ha sido cometido por consentimiento del pueblo. Que sepan, pues, que ningún derecho tienen a mandarnos mientras nosotros no consintamos de buen grado.» (De captivitate Babylonis, t. II, p. 282) Y en otra parte, añade: «Los pastores tienen esta autoridad de los que son los ministros, es decir, de la multitud que los ha elegido para obrar en su nombre.» El jansenista Legros, discípulo de Quesnel, dice, después en una obra intitulada: *Renversement des libertés gallicanes*. «Al recibir los Obispos de Jesucristo el poder de gobernar, le reciben como ministros de la Iglesia, para ejercer en su nombre este poder cuya propiedad reside en todo el cuerpo de la Iglesia.» Sobre las ideas relativas al sacerdocio y el imperio, he aquí cómo se expresa la instrucción dada 1819 por la alta Venta de Italia a los iniciados más adelantados en las sociedades secretas:

«Con la idea de supremacía pontificia, mezclad siempre el antiguo recuerdo de las guerras del sacerdocio y el Imperio. Resucitad las pasiones mal-extinguidas de Gueffos y Gilebionos, y de este modo os granjearéis a poca costa una reputación de buen católico y patriota puro. Esta reputación os dará entrada en el seno del Clero joven... Una vez establecida vuestra reputación en los colegios, en las universidades y en los Seminarios, una vez que os hayais captado la voluntad de los profesores y de los estudiantes, haced que deseen escuchar vuestros discursos, especialmente aquellos que se alistan en la milicia clerical. Alimentad sus espíritus con el antiguo esplendor de Roma papal... Por lo que hace a la enseñanza por nadie inspeccionada, fácilmente se comprende el fin de esta democrática emancipación en las siguientes palabras de la mencionada instrucción. «Dejad a un lado la vejez y la edad madura, encaminad a la juventud, y si es posible, llegad hasta la infancia. No tengais nunca para ella una palabra de impiedad ó de impureza. Maxima pueri debetur reverentia. No olvidéis nunca estas palabras del poeta, porque ellas os servirán de salvaguardia contra las licencias, de las cuales importa esencialmente abstenerse por interés de la causa común.» Otro de los medios para ir desarrollando las modernas ideas, como aquí se las llama, es el siguiente, contenido en una carta de un judío conocido con el pseudónimo de Piccolo-Tigre, fechada en 18 de Enero de 1822: «Bajo el pretexto más fútil, pero nunca político ó religioso, cread por vos mismo, ó mejor aún, haced formar por otros, asociaciones que tengan por objeto el comercio, la industria, la música, las bellas artes.» Hablando este judío de las logias, continúa sus instrucciones para cultivar con más garantías de resultado democrático las ideas modernas. Dice así: «Ellas (las logias), discurren sin fin sobre los peligros del fanatismo, sobre la dicha de la igualdad social y sobre los grandes principios de la libertad religiosa. Ellas lanzan tremendos anatemas contra la intolerancia y la persecución. Un hombre imbuido en estas bellas cosas, no está lejos de nosotros; no falta más que regimentarle: La ley del progreso social está allí; no la busqueis en otra parte. En las circunstancias presentes no valeis nunca la máscara.»

No es mi intento con estas indicaciones calificar al autor de estas cartas ni de luterano, ni calvinista, ni jansenista, etc.: trato sólo de señalar las fuentes de donde brotan las ideas modernas, fuentes muy contrarias al Evangelio, y pretendo también hacer ver la identidad de algunas de las doctrinas contenidas en estas cartas con las de los que con más empeño han procurado cultivar y desarrollar aquellas ideas. Prescindiendo de la persona, no me refiero a la política: me circunscribo sólo a la doctrina; me concreto en ella a la religión. Pasemos por alto lo relativo a las tres famosas palabras libertad, igualdad, fraternidad, sobre las cuales muchísimo pudiéramos decir, y analicemos las siguientes palabras:

«Yo insisto en creer... que este sentimiento de una personalidad superior a la muerte, que esta constancialidad del espíritu de todos los pueblos con el espíritu humano... ha sido primeramente formulado en su carácter religioso por el sublime fundador del Cristianismo.» Para mejor comprender el pensamiento contenido en estas frases, agreguemos otras de esta misma carta y de la segunda, concernientes al espíritu humano y a la personalidad. «La muerte no mata, la muerte no aniquila, es un nacimiento a otra vida, y parece una descomposición, porque nunca brota el tallo sin descomponer la semilla, ni el fruto sin secar la flor, una nueva forma sin borrar las formas antiguas en el crecimiento y progreso de todos los seres. Si no hubiera muerte, no habría renovación; sería la naturaleza un lago inmóvil y podrido; la humanidad una vieja impotente y preocupada. El sepulcro es una cama. Místranos nosotros lloramos un muerto, como la personalidad tan trabajosamente conquistada no puede perderse, en ese muerto ven otros seres un recién nacido; porque la vida es infinita.»

Hasta aquí la carta segunda: y en la sexta y última, se añade: «Yo veo los prodigios de la ciencia, demostrando cada día más, que nuestro cuerpo debe ser el compendio del planea, y nuestra alma el reflejo de la humanidad... Yo veo el alma del hombre enrojeciéndose y avivándose cada día más en el espíritu de Dios.» ¿Qué significa esa personalidad superior a la muerte? Fácil es comprenderlo teniendo presente que «nunca brota una nueva forma sin borrar las formas antiguas en el crecimiento y progreso de todos los seres; que mientras nosotros lloramos un muerto, como la personalidad tan trabajosamente conquistada no puede perderse, en ese muerto ven otros seres un recién nacido, porque la vida es infinita.» ¿Pero cómo es la vida infinita? ¿pues qué el alma del hombre no se enrojece y aviva cada día más en el espíritu de Dios? y además, ¿no es el espíritu humano consustancial con el de todos los

pueblos? ¿no es nuestra alma un reflejo de la humanidad? Toda esta doctrina, ó es una algarabía de palabras que nada significan en la esfera de la ciencia, ó representa algún pensamiento que no es difícil adivinar, recordando las vetustas ideas del Almanaque democrático y las rancias ideas también del filósofo Spinoza: es decir, la metempsicosis y el panteísmo. La metempsicosis; pues al hablar de la vida que sigue á la muerte que no mata, nada se añade que revele la excelencia de esa otra vida sobre esta mortal, ántes al contrario, es una vida que contribuye á la renovación de la humanidad, como la muerte aparente de las plantas contribuye á la renovación del reino vegetal.

Hé aquí por qué la humanidad no es una vieja impotente; porque la personalidad se re- vive de tiempo en tiempo de una nueva vida: este acto es la personalidad que nace de nuevo, y como esta renovación es incesante, y el alma humana se aviva en el espíritu de Dios, por eso se dice que la vida es infinita; mas el enrojecimiento del alma en el espíritu de Dios, debe ser otra cosa distinta, la cual yo no puedo adivinar.

El panteísmo es también otro de los errores que esta doctrina manifiesta: si el espíritu humano, esto es, el alma, es consustancial con el espíritu de todos los pueblos, tenemos una sustancia universal que anima á todos los cuerpos que unidos á esta sustancia componen la humanidad, de tal modo que el alma de cada uno es el reflejo de la misma humanidad; y como se añade que la vida es infinita, y que la vida del alma es tomada ó recibida del espíritu de Dios, esta mezcla de espíritu consustancial con el espíritu de todos los pueblos, de vida infinita, de avivamiento en el espíritu de Dios, tiene un sabor tan panteísta que no debe pasar sin correctivo mientras no se diga de qué modo es consustancial el espíritu humano con el espíritu de todos los pueblos, en qué consiste el enrojecimiento y avivamiento del alma humana en el espíritu de Dios, y cómo es la vida infinita. Después de las palabras examinadas, sigue un largo trozo en donde, según la costumbre argumentativa del autor, forma una lista de Reyes, de cada uno de ellos cita un hecho reprochable, y concluye en seguida: pues este Rey es el Estado, y todo para concluir con estas palabras: «Mirad, señor, lo que hacen; miradlo bien: los que predicaban la intolerancia, abusaban de los Paraones, á Nabucodonosor, etc.» Sobre ellas ya hemos dicho bastante al hablar de la tolerancia, lo mismo que sobre las que siguen á continuación: «Cristo, Señor, ha predicado la tolerancia.» Pasem, pues, á estas otras:

«No juzguemos por nuestro país todos los países, Excmo. señor, no creamos pobres infusorios! que la gota de agua donde vivimos sea todo el universo. La unidad religiosa no se ha conseguido todavía en la tierra.» Esto mismo es lo que ya se nos ha dicho en la carta cuarta al hablar de todas aquellas razas que á juicio del autor entraban en el Cristianismo. Allí manifestó el deseo de la unidad que aquí espera ver algún día realizado, contribuyendo á ello el telegrafo, la navegación, el vapor, etc.; pero allí como aquí nos reinos de aquellos deseos y de estas visiones, una vez que entre ellas este nuevo profeta «vé los prodigios del arte, uniéndose en coro inmenso todas las razas que entonan cánticos diversos, pero cuyos ecos forman una cadencia unisona en el Cielo, y esto á pesar de que cada iglesia tenga su autonomía. La raza latina, la raza germana y anglo-sajona, la raza helena, la raza eslava, las razas semíticas cristianas, las razas indocristianas,» y yo no sé cuántas más tendrán las iglesias autónomas que el autor de estas cartas indicó en la cuarta, á otras distintas, que esto importa poco, y de todas ellas se alzarán himnos diversos cuyos ecos formarán una cadencia unisona en el Cielo... Verdaderamente que esta visión es más apocalíptica que todas las que viera San Juan en la isla de Patmos; pues ella nos revela claramente el pensamiento del autor en sus deseos por la unidad. Sólo á los profetas de las ideas modernas es dado contemplar en sus poéticos arrobamientos la realización de lo absurdo. Pero esta utopía se dice al principio del párrafo que es una utopía generosísima, santa y pudiera añadirse liberalísima. Generosísima y liberalísima no lo niego, una vez que se extiende á todas las razas del mundo; pero santa lo sería sólo en el caso en que todas estas razas, abjurando los errores de sus autónomas iglesias, entraran en la unidad santa del Catolicismo, donde se ingresa por medio de un solo bautismo, se adora á un solo Dios y se canta una sola e inmutable fe. A lo largo esta unidad es adonde deben encaminarse todos los esfuerzos morales y científicos de un verdadero católico, no á destruirla donde exista, introduciendo la libertad absurda de cultos por medio de la libertad impía de conciencia; esta es la verdadera resurrección de los pueblos, no su levantamiento teniendo en una mano la tea incendiaria y en la otra el puñal asesino. Cuando esta santa unidad se haya consumado, cuando los poderes de la tierra dejen de abusar de la fuerza material para oprimir á la Iglesia, cuando la santidad reine en la tierra como un divino reflejo de la luz celestial que inunda la Jerusalén que viera San Juan en sus revelaciones, cuando todas estas bellas utopías se hayan realizado, entonces los principios libertad, igualdad, fraternidad, se verán aplicados en toda su pureza por la fuerza misma de las cosas, y esa libertad hoy tan repetidamente invocada como malisimamente comprendida, dilatara inmensa-

mente por sí misma los límites de sus dominios. Antiguamente un celo excesivo condujo tal vez á un exceso de intolerancia: hoy una excesiva indiferencia conduce también á una tolerancia excesiva: por eso hay católicos que sin advertirlo quizá escriben y hablan como protestantes: se olvidan de los dogmas de su Religión, y piden para su patria y para sus familias errores tanto más trascendentales, cuanto es más esencial el asunto sobre que versan.

He llegado al fin de mi enojosa tarea; pero ántes de soltar la pluma quiero emitir ligeramente algunas reflexiones por vía de conclusión. Dice Thierry en su historia de los diez años, que una sorda cólera se levantaba en su interior cuando consultaba la historia, compulsando sus fuentes, veía los errores, inexactitudes, alteración de los hechos y falsas apreciaciones que encontraba en Mezeray, Velly y Anquetil: esto mismo me ha sucedido á mí al analizar las Cartas sobre la libertad de la Iglesia, y por lo mismo no siempre he podido conservar esa impassibilidad estoica con que me propusiera llevar á cabo mi empresa; ruego, pues, á su autor que no tome en consideración alguna que otra frase más ó menos dura que haya podido lastimar, no su doctrina sino su persona.

Contra esta no abrigoninguna aversión, pues sobre no haberme dado motivo para ello, la aversión á la persona se opone á la caridad santa, que tanto nos recomienda Jesucristo; pero si odio y detesto el error, y siento en el alma los daños que sobre todo pueden causar á nuestra juventud los muchísimos que poéticamente engalanados se hallan en dichas cartas, y siento también que se la contagie con el género de literatura que en ellas predomina; por eso en mis observaciones he procurado despojar al error de sus pomposos atavíos, presentándole en toda su deformidad, y al paso he ido haciendo notar algunos defectos literarios, para demostrar de este modo cuán escaso es el mérito de las citadas cartas.

Los que en la polémica religiosa quisieran lanzar en cada palabra un dardo y con cada frase abrir una sangrienta herida, tacharán mi escrito de excesivamente frío é indulgente; los que pertenecen á la escuela del autor de estas cartas, le encontrarán quizá todavía demasiado agresivo, y los que sólo buscan la discusión tranquila en las cuestiones para la ilustración de la verdad, le hallarán, si no totalmente pacífico, dotado al menos de alguna consideración. Admiro y respeto el ardiente celo de los primeros; suplico á los segundos que prescindan de algunas pocas frases que podrán tachar de severas, y que se fijen sólo en el fondo de mis observaciones; doy á los últimos respetuosamente las gracias, y sigo mi marcha, que procuraré siempre encaminar á la discusión fría y tranquila, por más que no siempre consiga mi objeto. Esto se refiere sólo á las personas, pues tratándose de las doctrinas cesan toda clase de miramientos: al error, no puede ni debe llamarsele más que error; á la impiedad, impiedad; á la herejía, herejía; así, pues, en las Cartas sobre la libertad de la Iglesia hemos encontrado no pocos errores, varias herejías y algunas impiedades, y sin embargo, yo creo que su autor, ni ha querido incurrir en ningún error, ni se ha propuesto decir ninguna herejía, ni mucho menos lanzar ninguna impiedad.

Si con atención se han leído mis observaciones, fácilmente se habrá comprendido que ningún plan seriamente premeditado ha precedido á la redacción de las cartas; que su autor, sin un mediano conocimiento siquiera de la materia que se proponía dilucidar, seducido tal vez por la hermosa idea de la libertad, se ha puesto desde luego á escribir sobre la de la Iglesia, sin advertir tal vez las gravísimas cuestiones que se deslizaban de su pluma. De esta falta de plan preconcebido de antemano, de esta precipitación irreflexiva en escribir, resulta la falta de firmeza en los principios, la falta de unidad en las ideas, de coordinación en los pensamientos, y la falta también de claridad y orden en su exposición; se apuntan muchas cuestiones y no se resuelve ninguna: la declamación sustituye al raciocinio, los cuadros históricos al detenido análisis de las épocas y de los hechos, la aglomeración de acontecimientos y nombres propios á la crítica imparcial y severa. Las cartas se parecen á un caos tenebroso, encubierto por bellísimos paisajes, donde continuamente resuenan melodiosas armonías. De este modo no es extraño que su autor caiga con frecuencia en errores ajenos tal vez á su voluntad.

Si en mis observaciones no he acertado á interpretar fielmente alguna de sus palabras, una breve explicación me hará corregirlas; si mis razones no son bastante fundadas, otras razones más sólidas harán que deseché las mías; si mis apreciaciones no son exactas, un riguroso análisis filosófico hará que las modifique. Con la pluma en la mano espero la contestación á estas ligeras observaciones, que tal vez algún día expondré con mucha más extensión.

P. SALGADO.

Nosotros no hemos arguido á La Razon Española en el concepto de que siendo Gobierno haya destituido empleados, ni de que siendo periódico ministerial haya pedido destituciones; sino en el concepto de que, siendo periódico liberal, es por ende responsable de defender un sistema, del cual son las destituciones consecuencia forzosa é inevitable. ¿Por qué, le hemos dicho, siendo liberales, os quejáis de un mal que es congénito al liberalismo?—Así lo hemos dicho, y así lo hemos probado.

Pero La Razon, desentendiéndose absolutamente de nuestra prueba, la toma por otro registro, y discurre así: «Pues EL PENSAMIENTO cree que las destituciones en masa son un mal congénito é incurable del liberalismo. EL PENSAMIENTO no es liberal; luego es absolutista.»—Sofisma patente, engendrado por la confusión de términos.

Para que la conclusión fuese exacta, sería menester que el absolutismo fuera la doctrina radicalmente opuesta al liberalismo, y no es así. Ha habido y hay muchos absolutismos muy liberales, así como es cabalmente de esencia del liberalismo el ser muy absolutista. Nos explicaremos por milésima vez, pues son ya casi innúmerables las que hemos tratado este punto en EL PENSAMIENTO.

El principio fundamental del absolutismo es aquella antigua sentencia de la filosofía pagana: «Lo que place al Príncipe, tiene fuerza de ley.» (Quod Principi placuit, legis habet vigorem.)—Y este principio, como quiera que pone en el hombre solo el criterio supremo de toda justicia, es contrario á la recta razón, y por consiguiente á la doctrina católica, que proclama á Dios fuente y origen de toda justicia y supremo legislador de Principes y de pueblos.

Ahora bien, esto que el principio fundamental del absolutismo tiene de irracional, y por consiguiente de anti católico, eso mismo tiene de sustancialmente idéntico al liberalismo, el cual proclamando á las mayorías (más ó menos restringidas) autoridad única suprema, viene igualmente á poner en la mera voluntad humana el criterio supremo de toda justicia.

Hé aquí cómo y porqué todo absolutismo es en resumen muy liberal, y porqué y cómo todo liberalismo es en resumen muy absolutista. El uno y el otro convienen en hacer á la criatura independiente de las leyes eternas del Criador: el uno y el otro son una rebelión contra el derecho divino, y por consiguiente contra la ley natural. Por eso el uno y el otro son idénticos en sus consecuencias; por eso el uno y el otro envilecen á los pueblos en donde se entronizan; por eso el uno y el otro persiguen con igual encarnizamiento á la Iglesia de Dios.

Si se quiere un ejemplo vivo de esta identidad de consecuencias nacida de la identidad de principio, no hay sino volver simultáneamente los ojos á lo que hoy está pasando en la muy absolutista Rusia y en el muy liberal reino italiano. Si se quiere ejemplos más cerca de casa, ahí tenemos al absolutismo de Carlos III destruyendo inhumanamente de una plumada á seis mil Sacerdotes honra de la patria y de la Iglesia, y algunos años después al liberalismo español cosiendo á puñaladas y expulsando desus claustros á los religiosos de uno y otro sexo.

No somos, pues, absolutistas, por la misma misísima razón que no somos liberales. Por consiguiente, concluir, de que no somos liberales, que somos absolutistas, es tan absurdo como lo sería la siguiente argumentación: «EL PENSAMIENTO ESPAÑOL no quiere ser asesino; luego quiere ser monedero falso.»—Ni monedero falso ni asesino.

Dejando ya este punto, replicaremos dos palabras sobre el remedio que La Razon propone para impedir que sigan las destituciones en masa. Cree que bastaría una buena ley de empleados, y otra que determinase los medios de exigir responsabilidad al ministro que la violase.

Aquí La Razon se deja alucinar por la doctrina liberalasca que presume por medio de mecanismos alterar las leyes de la naturaleza, y que juzga suficiente una ley votada en Cortes para contrastar las consecuencias indeclinables de los principios asentados. No, no bastarían esas leyes que La Razon propone para impedir las destituciones en masa, por la misma causa que no bastan todas las leyes de imprenta para impedir los excesos del periodismo, ni todas las leyes electorales para impedir el falseamiento de los votos.

Así como proclamado el mal principio de la libertad de imprenta, no hay ley que impida las tristes consecuencias de este mal principio; y así como proclamado el mal principio del sufragio individual, no hay ley electoral suficiente á impedir que cada individuo elector consulte al emitir el voto su mero interés privado, y por consiguiente, que haga cuanto hay que hacer para sacar ese interés triunfante; del propio modo, no hay ley de empleados que baste á evitar destituciones en masa mientras se proclame y actúe las doctrinas que ayer dimos á La Razon como causantes de este inevitable mal.

La Razon nos dice que hay países donde impera el liberalismo, y donde sin embargo no existe este mal. Lo negamos en redondo. En Francia, son y tienen que ser napoleónicos hasta los últimos dependientes del resguardo, y en Inglaterra está vigente y viva y muy viva la ley, por ejemplo, que excluye á los católicos de los cargos públicos.

Desengáñese La Razon: el liberalismo es esencial y sustancialmente padre de la perturbación y del desorden, y á nada puede llegar sin perturbarlo y desordenarlo todo.

Decía anoche La Epoca:

«Con el plausible motivo de ser cumpleaños de su majestad la Reina, se ha expedido una Real Orden con fecha de ayer, dejando sin efecto las disposiciones por las cuales fueron destinados al ejército de Ultramar el teniente del Regimiento infantería de Saboya D. Mariano Baena y Sanchez y varios sargentos del mismo cuerpo.

Todo lo que sea evitar sufrimientos merecerá siem-

pre nuestros elogios. La clemencia es la mejor virtud de los Gobiernos.»

En efecto, la Gaceta de ayer publicó el siguiente extracto de una Real orden:

«MINISTERIO DE LA GUERRA.

Por Real orden fecha de ayer, la Reina (Q. D. G.) se ha dignado resolver queden sin efecto las disposiciones por las cuales fueron destinados al ejército de Ultramar, el teniente del regimiento infantería de Saboya, D. Mariano Baena y Sanchez, y varios sargentos del mismo cuerpo.»

Al llegar aquí, crearán nuestros lectores que saben ya cuánto hay en el asunto, y sin embargo, no es así.

Restales saber la parte más importante del asunto.

Meditaban el domingo los demócratas sobre el hecho de que habiendo regresado ya á Madrid los jefes y oficiales que fueron destinados á diversos puntos por el último ministro de la Guerra, aun no estuvieran también de vuelta el teniente y los sargentos contra quienes se procedió por los sucesos del cuartel de la Montaña.

El resultado de su meditación fué acordar que dos de ellos, los señores Figueras y Muñiz, se acercasen el lunes al general Córdoba y le comunicasen su extrañeza.

Lo hicieron así, y el citado general, que, á lo que es de presumir, no había caído en la cuenta de lo que pasaba hasta que se lo hizo notar la comisión democrática, en el acto dictó la Real orden cuyo extracto acabamos de trasladar, y que ayer mártes apareció en la Gaceta.

La Democracia da cuenta hoy de estos hechos deshaciéndose en elogios del señor general Córdoba; y los diarios puros también los refieren, haciendo recaer sobre sus afines el lauro de haber intentado, y conseguido, tan importante concesión.

El Contemporáneo no dice directamente una palabra del asunto, pero así como quien no quiere la cosa, asegura hoy que «el ministerio siguiendo con paso seguro la senda que ha emprendido, demostrará al país que es un ministerio firme, grande y liberal, porque firme, grande y liberal será la política que practique.»

Sea enhorabuena.

A nosotros no es de seguro á quienes ha de pesar más que el ministerio continúe recorriendo la senda que ha emprendido.

Así como así, nos hemos limitado á verle marchar por la senda de la libertad.

Mientras La Correspondencia—signora lo que haya de cierto en la noticia, recién dada por La Independencia Belga, sobre que el Gobierno francés ha hecho gestiones apremiantes cerca del español para que este reconozca el reino de Italia, y que el Gabinete de Madrid, sin rechazar en principio el reconocimiento, ha aplazado el resolver cuestión tan importante.—Las Noticias, que parecen ser el genuino órgano oficioso de la presente situación, publica el párrafo siguiente:

«No sabemos de dónde habrá deducido La Nación que ahora, en el momento, es urgente, es necesario que el Gobierno se ocupe de la cuestión de Italia, porque es cuestión que entraña un continuo y perenne manantial de peligros, y una constante amenaza. No creemos que las cuestiones de Italia puedan hoy afectar en nada á los intereses de España; si llegara ese caso, que no se ve tan próximo, el Gobierno las resolverá del modo más conveniente y decoroso para la nación.»

¡Aquí está el balancín liberalasco! Para los que tenemos por una indecencia y un oprobio el pensar siquiera en el reconocimiento del reino de Italia, dice Las Noticias que por ahora, en el momento, no urge tratar el punto; y para los que desean y piden que echemos ese borron sobre nuestra honra, dice el mismo periódico que cuando llegue el caso, ya se verá.

Nosotros lo estamos ya viendo muy claro, si Las Noticias ha interpretado rectamente la opinión del Gobierno, al decir que—«no cree que las cuestiones de Italia puedan hoy afectar en nada á los intereses de España.»—Muy bien: ¡con que la cuestión que versa principal, si no únicamente, sobre saber si el Sumo Pontífice ha de retener ó no lo poco que le resta de sus legítimos Estados, no puede afectar hoy en nada los intereses de una nación que profesa como Religión única la que reconoce por Jefe Supremo divinamente instituido al Sumo Pontífice! ¡Bravo! ¡bravísimo! ¡gonzález bravo!

Aunque sea, como suele decirse vulgarmente, hablar de la mar, hablemos de los progresistas.

La cuestión del retraimiento, cuestión que por fuera hacen sonar los partidarios del progreso con arrogancia, suena en las interioridades del partido á miedo y á divisiones.

Todavía no se ha acordado el sitio en que ha de celebrarse la junta magna del día 16.—El Circo del Príncipe Alfonso lo tomarían los progresistas de buena gana; pero no se sabe si lo querrá otorgar el Sr. Rivas.

La empresa de aquel Circo no ha encontrado todavía el domador de fieras que buscaba por medio del Diario.

Dicen otros si los progresistas se reunirán ó no en los Campos Eliseos: pero como los convocados son gente supersticiosa, es posible que no quieran volver á un sitio del cual salieron punto menos que á botellazos.

No está, pues, designado á un el local en que ha de verificarse la junta magna. Nuestra opinión, atendiendo á lo divididos que andan los ánimos progresistas en la cuestión del retraimiento, es que el sitio donde se reúna la junta, podrá llamarse al día siguiente Campo de Agramante.

La Nación, coincidiendo á su manera con

nuestro parecer, llama primeramente batalla, y luego noble querrela de familia, al asunto que ha de tratarse en la mencionada junta.

Son curiosas las inducciones que hace La Nación sobre lo que podrá ocurrir en la próxima reunión de sus correligionarios.

«Podrá acontecer, dice, que en el curso de la junta se pronuncien arengas en sentido de la lucha ó de la abstención; pero esas arengas sólo podrán ser consideradas como manifestación de opiniones individuales, que los que han de resolver la cuestión apreciarán en su día en lo que valieren.»

En otros términos; La Nación conoce á su gente, y dice:—«Donde hay progresistas, es imposible que no haya también arengas; esa es nuestra verdadera Constitución y no la de 1812 ó la de 1837. Pero, juicio, queridos correligionarios, juicio!—que no se os vaya por Dios la lengua, para que la junta, como suele suceder entre nosotros, no se convierta en cotarro.»

Todo induce efectivamente á creer que esto es posible.

Segun se anuncia y La Nación recela, los nombres de Espartero y Olázaaga han de sonar mucho en la junta del 16; acaso serán las castañuelas de un jaleo progresista, el mayor entre cuantos registran los anales del partido. Pero como esto está por ver, y La Nación encarga y reencarga á sus correligionarios que sean prudentes en todo por lo mismo que los enemigos han de comentar las arengas con la malignidad que acostumbran, vale más que no hablemos del futuro jaleo progresista hasta tanto que haya pasado.

Los santones rejuvenecidos del progreso son unos Faustos que no necesitan Mephistófeles para hacer diabluras. Los que no hacen en el partido otra cosa sino llevar en procesión á los santones, basta con que se les deje hablar, para que la junta concluya como merienda de negros, ó como almuerzo de progresistas. que es más decente lenguaje.

Entre los salientes del personal del comité, continúa diciendo La Nación, no hay ninguno que ambicione la reelección por malos modos; no existe progresista tan ruin, que intrigue para hacer lucir su persona en daño de la conveniencia del partido.

Es verdad; por buenos modos á cualquier progresista le gusta lucir la persona, llámese Madoz, Olázaaga ó Aguirre; por malos, no hay ejemplo de que...

Pero, bien mirado, ¿qué secreto impulso de la conciencia es el que ha obligado á La Nación á decir estas cosas? ¿Andará entre el partido el rumor de que Madoz trata de birlarle la presidencia á Olázaaga, ó es que La Nación escribe hácia dentro agitada por la perspectiva de nuevas excisiones y excomuniones irremediables?

Sea de esto lo que quiera, ello es que el artículo de La Nación tiene más trazas de quejido que de arenga, y el partido, por consiguiente, á quien se dirige, en vez de inspirar miedo, debe inspirar lástima.

El Clamor Público ha tomado el asunto en otro tono. Como cismático progresista convicto y confeso, devuelve anatema por anatema, y dice dogmáticamente: «Los que se declaren en favor del retraimiento, se declaran contra la Constitución vigente, contra la sucesión pacífica de los partidos en el mando, contra todo el orden de cosas constituido; forman, en fin, causa común con la democracia, cuyo auxilio necesitan.»

Está, pues, el partido del progreso en verdadera crisis; su situación es muy apurada; como que se halla en peligro de hacerse pedazos, uno esparterista, otro olózaquista, otro de retraimiento, otro de lucha, en el trance apurado, en fin, de un partido que si se retrae pierde la vida, y si no se retrae también.

Entretanto, en la junta magna del domingo sólo serán elegidos, según parece, 15 individuos para el comité, sin designar presidente.—Esto último anda un poco delicado; y se aplazará para la junta del 25, que no será magna, pero que si será progresista.

El hecho insignificante de haber asistido al besamanco de anteayer un eclesiástico, y entregado respetuosamente á S. M. un memorial, lo refiere La Epoca en los términos liberales que nuestros lectores pueden ver en las siguientes líneas:

«Hemos oído que en el besamanco de ayer ocurrió un suceso que por un momento produjo alguna alarma entre las personas presentes. Entre los cadetes del regimiento de Saboya se deshojó un eclesiástico, al parecer forastero, que, después de haber doblado la rodilla delante de S. M. y besado la Real mano, metió la suya debajo de la sotana. Hubo un instante de estupor; pero el eclesiástico que se había introducido en el palacio de nuestros Reyes, sacó inmediatamente un memorial que dejó á la Reina sobre la falda.

«S. M., cuya serenidad no se alteró en lo más mínimo, ni aun por el recuerdo de cierto i. fausto suceso, alargó en el acto el papel á su augusto esposo y saludó afectuosamente al que con tanta inoportunidad se presentaba á entregar una súplica.»

Está equivocada La Epoca. El eclesiástico no se deshojó, quienes se deshojaron, y aún cayeron, fueron los que, habiéndose introducido en el palacio de nuestros Reyes Dios sabe cómo, sacaron las cosas de quicio y la propiedad de la Iglesia, para enriquecerse y encombrarse ellos y sus partidarios, y empujaron á los ministros de Jesucristo hasta el extremo de igualarlos al portero más insignificante de la más insignificante oficina.

Doña Isabel II sabe muy bien, y si no lo sabe nosotros tenemos el deber de decirselo, que si bien era Sacerdote el desventurado Merino, los Sacerdotes serán siempre el sosten más sólido de su persona y de su Trono contra las

asechanzas de los liberales de todos grados, así aquellos que por hallarse privados del manjar del presupuesto se callan ó hablan en gacetas del nacimiento de los hijos de su Reina, hasta los partidarios francos y decididos de los Orsínis.

Dice La Democracia:

«Parece que al fin no es cierta la irracional versión que había empezado á circular atribuyendo al ministerio el propósito de prohibir las reuniones para tratar del retraimiento de los partidos liberales.

«Pues no faltaba más!

Al contrario, falta algo más que eso.

Falta que no se permitan reuniones al partido democrático:

Falta que no se le permita publicar periódicos democráticos:

Falta que no se le permita ser partido.

Y si no es esto lo que enseña el Sr. Castelar en su cátedra, el Sr. Castelar no puede ser catedrático en una nación monárquica.

La cuestión del Perú continúa sin resolverse.

Los diarios ministeriales se limitan á desmentir á los que dicen que el Gobierno se ha decidido por la guerra, lo mismo que á los que aseguran que entablará negociaciones.

Las Noticias sólo añade que el Gobierno tomará en dicha cuestión una actitud digna y conveniente á los intereses del país, que esta seguro aplaudirá la resolución del Gabinete, una vez que esté sometida al Parlamento.

Entretanto y mientras que, al parecer, la solución de tan grave negocio está aplazada, los diarios extranjeros se ocupan en comentar la conducta del Gobierno español de una manera que no tiene nada de agradable.

«Es bastante curioso, dice La Patrie, observar que el relevo del general Pinzon coincide con el de los dos representantes del Perú en París y en Londres. Significa esto que en el momento mismo en que el Perú se muestra dispuesto á seguir una política belicosa contra España, el Gobierno español se coloca en situación más desahogada respecto al Perú, cambiando á aquel de sus representantes que ha tenido en el conflicto una participación más directa?»

Y en otro lugar añade: «El Gabinete de Madrid ha decidido entrar en negociaciones con el Perú; pero hasta que el Gobierno de Lima haya consentido en admitir bases de negociaciones aceptables, mantendrá la ocupación de las islas Chincha. Sin embargo, la escuadra española del Pacífico no será aumentada, y el sucesor del almirante Pinzon ha recibido instrucciones conciliadoras.

Muchos periódicos extranjeros han anunciado que la fragata de vapor Isabel II y la blindada Numancia iban pronto á ponerse en ruta para el Callao. Esto es inexacto. No debiendo tomar la escuadra española la ofensiva, ni debiendo temer nada de la marina peruana, demasiado débil para atacarla, no tiene necesidad de ser reforzada. La fragata Numancia se ha armado para hacer un viaje de experiencias: acaba de visitar á Tolón y de ir á Argel y á las costas de Marruecos.

Si esto es exacto, comprendemos muy bien que por innecesario no se reúnan ya los ministros para hablar de esta cuestión; pero comprendemos que entonces debían juntarse para

hablar de otra cosa más grave aún, que es de las consecuencias de su conducta.

Leemos en La Correspondencia:

«Insistiese por algunos en que S. M. la Reina madre volverá á Madrid luego que se verifique el alumbramiento de su hijo. Y nosotros insistimos en que la Reina madre, luego que se verifique el alumbramiento de su hijo, y sin aguardar á que cumpla la cuarentena, volverá lijamente á París.

Y añade El Diario Español:

«Pasando ántes por Madrid, circunstancia que ha olvidado La Correspondencia.»

Segun Las Novedades, el ministerio no ha conseguido que se haga la menor alteración en los cargos de jefes de palacio; alteración, dice, que fué preparada por los diarios ministeriales, que han hablado de ello por espacio de varios días, aunque inútilmente.

Acercas de este mismo asunto escribe El Escalador su corresponsal cortésano:

«Las repetidas insinuaciones que por el jefe del Gabinete se han hecho respecto á la variación de los altos empleados de palacio, le han granjeado cierta prevención que puede serle funesta.

Porque esto se ha comprendido, así como porque cada día se ve más determinadamente que en el ministerio no hay la homogeneidad de ideas que se esperaba, es por lo que se multiplican los rumores de crisis; pero en mi concepto aún son prematuros. La crisis vendrá probablemente ántes de hacerse las elecciones, resolviéndose con la salida de tres ministros, ó con el llamamiento de un nuevo Gabinete. Lo primero es hoy lo más probable.»

Ayer, con motivo del cumpleaños de la Reina, S. M. se dignó conceder la banda de María Luisa á la esposa del ministro de Gracia y Justicia Sr. D. Lorenzo Arrazola.

Decía anoche El Eco del País que había causado muy mal efecto, y sido objeto de comentarios entre los grandes de España, el decreto que publicó ayer La Gaceta, declarando que lo sean en propiedad los que hasta ahora únicamente lo eran honorarios.

No creamos haya exactitud en los informes de El Eco, pues la gracia, si tal hay en el decreto, recae sobre pocas personas y estas en su generalidad dignísimas y pertenecientes á la antigua nobleza.

Pues sabido es que la aristocracia nueva, cuando se ha propuesto ascender á la condición de grandes, no se ha detenido en la peilería de otorgarse los honores pudiendo recetarse la efectividad.

Véase los grandes que se hallan comprendidos en el decreto de ayer. El duque de Medinaceli, como marques de Aitona; el marques de Campo-Real; el de Heredia; el duque de Almodóvar, como marques de la Puebla de los Infantes; el marques de la Rambla; el de Villapane; el conde del Castillo; el de Guadiana; la condesa de Heredia Spinola, y el marques de la Scala como conde Villa Gonzalo. Total, 10.

Segun hemos oído, el nombramiento del Sr. Alvarez para representar á S. M. católica en la corte de Holanda, tropieza en serias dificultades.

Los pan-liberalistas se mueven ya que es un contento, para lograr sentarse en los escaños del Congreso.

Aun cuando se ha desmentido con la competente autorización por el diario del embajador actual en Portugal, y por El Reino, la especie de que anteanoche se hubiese constituido el comité unionista, y de que en él hubiese pronunciado un discurso el duque de Tetuan, estos mismos diarios, y los demás de su comunión, declaran que los esfuerzos individuales de los candidatos de la Union liberal no caerán de la dirección necesaria y del concurso que les pueda prestar el partido en la eficacia propia de toda lucha electoral.

El Diario Español comienza ya hoy á dirigir advertencias en este sentido, siendo una de ellas la siguiente:

«Hoy empieza á contarse el período de cuarentena días, durante el cual quedan suspendidas las comisiones de apremios ó de otra cualquier clase hasta que concluyan las elecciones.

«Creemos que el Gobierno, en cumplimiento de la ley de gobiernos y administración de las provincias, se habrá anticipado á prevenir á las autoridades que retiren los comisionados que hubiere en los pueblos. Por su parte, los ayuntamientos y personas interesadas podrán negarse á cumplimentar ó obedecer cualquier orden contraria á la prescripción legal.»

Estas prevenciones reconocen por causa el temor de los unionistas de no encontrar gracia en el ánimo del Sr. Gonzalez Brabo para que los recomiende á los distritos.

Eco de este miedo es el siguiente trozo de una carta dirigida á un diario bilbaíno por corresponsal apasionado del vicarismo, que dice así:

«La cuestión electoral se agita ya en toda España. Los nombres de los candidatos van y vienen, pasando por el ministerio de la Gobernación, donde recibimos el signo de la aprobación, á la repulsa más completa, segun los antecedentes de los neófitos.

Los que pertenecen á la Union liberal no hallan cuartel; de manera que, si á pesar de las protestas del Gobierno este influye tanto como los demás en los distritos, los unionistas que vengan al nuevo Congreso lo conseguirán tras una lucha desesperada.»

Ayer visitó al presidente del Consejo el duque de Tetuan. Esta visita, segun La Correspondencia, no tuvo carácter alguno político, sino de pura cortesía.

El domingo llegó á Elorrio (Vizcaya) el general Lersundi, director general de infantería.

Desde las provincias Vascongadas, á donde ha ido á encontrar su familia, se dice pasará á Aragón y Cataluña, con el objeto, segun unos, de pasar una revista de inspección á las tropas, y segun otros, de hacerse cargo de la capitania general de Cataluña, caso de que no fuese nombrado el general Mayalde.

En dos periódicos distintos encontramos las siguientes noticias:

Leemos en El Reino:

«Se dice que el Sr. D. Alejandro Mon aceptará el sábado próximo la embajada de París.»

Dice La Correspondencia:

«Dícese que el Sr. Mon, que llegó ayer á Madrid, no parece dispuesto á aceptar la embajada de España en París.»

Nosotros, despues de leer la France llegada hoy, creemos que El Reino acierta; y es más, nos parece un poco largo el plazo de aquí al sábado.

La dimisión del marques del Duero y la disolución del primer ejército parece cosa tan segura, que anoche se decía que probablemente la publicaría hoy la Gaceta, acompañada de una Real orden en extremo satisfactoria para el citado marques.

Con este motivo se aseguraba que el general Gasset será trasladado á la capitania general de Valencia, que desempeña el general Lara, y este será nombrado director de caballería en reemplazo del general Pezuela, que sustituirá al Sr. Gasset en la capitania general de Castilla la Nueva.

El Diario Español anuncia que el general Belestá ha presentado su dimisión del cargo de vocal del Tribunal Supremo de Guerra y Marina.

Entre tanto que se llevan á cabo las reformas proyectadas por el ministro de Gracia y Justicia en la dirección del registro de la propiedad, se encargará interinamente de esta dependencia en aquel ministerio, el sub-secretario del mismo, Sr. Manresa.

D. Teodoro Moreno, nombrado últimamente ministro del Tribunal especial de las Ordenes militares, ha tomado posesión de su destino.

Segun el proyecto de division notarial del colegio de Madrid, se asigna á la corte el número de cuarenta notarios; de modo que á medida que vayan vacando, deberán suprimirse hasta sesenta de los actuales, que son en número de ciento.

Anteayer llegó al ministerio de la Gobernación la dimisión del gobernador de Barcelona Sr. Sepúlveda.

Dice La Política:

«Háblase mucho en los círculos políticos del traspasado por el gobernador civil de Madrid en los primeros pasos de su carrera gubernamental.

Parece que en la penúltima reunión de la diputación provincial, el joven, celoso y poco experimentado gobernador hizo presente á aquel cuerpo popular la conveniencia de que nombrara una comisión que asistiese al besamanos de ayer y á todas las demás ceremonias que en lo sucesivo pudieran celebrarse en Palacio.

La diputación, que aunque en su mayoría es progresista, no por eso deja de ser monárquica, acogió bien la idea y se dispuso á nombrar la comisión indicada, cuando el joven gobernador tuvo la infeliz ocurrencia de aventurar, por vía de estímulo, la especie de que en justa correspondencia á este acto de cortesía y monarquismo, los diputados serían convidados á los bailes de Palacio y demás funciones regias.

Despues de haber soltado este speech, el señor Guiterrez de la Vega dejó la presidencia de la diputación para que esta pudiese deliberar con toda libertad, lo que no hizo aquel día por ser ya la hora bastante avanzada, ó por otras causas que desconecemos.

Reunida de nuevo la diputación el sábado último para tratar de este asunto, despues de una larga discusión, se acordó por diez votos contra cuatro, que no debía nombrarse la comisión propuesta por el gobernador civil.

Dícese que en este acuerdo han influido, más que los consejos del comité central del purismo, la escasa habilidad con que el Sr. Guiterrez de la Vega, presentó la cuestión á la corporación provincial.

Todo es posible.»

Se ha concedido cuartel para esta corte á los tenientes generales Sres. Ros de Olano y Marchesi.

El señor brigadier D. Enrique Enríquez va á ser destinado de comandante general á una provincia.

Se ha concedido al coronel graduado, teniente coronel del cuerpo de Estado mayor del ejército D. Pedro Estéban Herrera, el empleo de coronel de caballería, en conmutación de la mención honorífica que le fué otorgada por la batalla de Vadrás, ocurrida en Africa el 23 de Marzo de 1860.

La Epoca presenta al Gobierno la candidatura del brigadier Caballero de Rodas para la dirección del colegio de infantería; pero el Gobierno parece que no la acepta.

En la Iglesia de religiosos del Sacramento ha profesado hoy una joven novicia, celebrándose con este motivo una solemne función, en la que ha predicado el Sr. D. Manuel Gonzalez.

Conforme á lo acordado por la junta de gobierno de la Real archieparquia sacramentana de Santa María y Hospital general, esta corporación permite poner lápidas y decorar en los nichos y panteones del cementerio de su propiedad, hasta el día 29 de este mes.

El Sr. D. Antonio de Echenique, director de la Caja general de depósitos, ha tenido la atención, por la que le damos las gracias, de remitirnos un ejemplar de la Memoria que dirige al señor ministro de Hacienda, sobre las operaciones ejecutadas en el año económico de 1863 á 1864. Es un documento notable, que demuestra con sus cifras el movimiento de dicha dependencia, con tanto acierto dirigida por el Sr. Echenique.

Hoy se ha celebrado en el juzgado

del Congreso de esta corte, una junta de individuos del extinguido gremio de maestros sastres.

D. Félix de la Sota y Sota, magistrado de la audiencia de Valladolid, y nombrado pocos días há presidente de sala de Valencia, ha fallecido en el pueblo de Anezo.—R. I. P.

El cadáver del Sr. Calderon Collantes será trasladado á Madrid, y depositado en el panteón que tiene su familia en la sacramental de San Ildefonso.

Ayer se corrieron las órdenes oportunas al efecto.

ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(Servicio particular del PENSAMIENTO ESPAÑOL).

PARIS, 11 (por la noche).

El Monitor en su edición de la tarde reproduce el discurso pronunciado por el marqués de Pépoli en el banquete á que asistió en Milán; pero se ha notado en dicha reproducción la supresión de las palabras siguientes: «el convenio del 15 de Setiembre rompe el último anillo que ligaba á Francia con nuestros enemigos.» Por el ministerio de la Guerra se apresura el envío de los últimos refuerzos prometidos al duque de Magenta para su gran expedición de otoño al interior de la Argelia.

PARIS, 12, (por la mañana).

El periódico el Constitutionnel publica hoy un artículo firmado por M. Limayrac, cuyo objeto es el probar que Austria no debe abrigar ningún temor por el porvenir franco-italiano. «Francia, dice, ejerce hoy un derecho de que la usó Austria en el año de 1859 cuando evacuó los Estados de la Iglesia, evacuación que se cumplió sin prevenciones y sin peligro.

«Por qué hoy Austria se manifestaría alarmada? Conoce el afecto y el interés que Francia profesa al Soberano Pontífice, y no salimos de Roma sin echar una mirada prudente sobre el interior y el exterior del patrimonio de San Pedro.

«El convenio y sus resultados no pueden ser objeto de ningún motivo de alarma. Si Venecia se agita, Francia no puede ser responsable de esta agitación porque no tiene la intención ni el deseo de encender en el Norte de Italia el fuego que ha trabajado por apagar en el Sur.»

LIVERPOOL, 12.

El presidente Jefferson Davis ha pronunciado un discurso con el objeto de animar á las poblaciones de los Estados separatistas prometiéndoles el mantenimiento de su independencia.

Un cuerpo de ejército federal ha llegado á cinco millas de Richmond.

En la Bolsa de hoy se han cotizado los valores á los precios siguientes:

Títulos del 3 por 100 consolidado, 49-90 no publ.

Títulos del 3 por 100 diferido, 45 no publicado.

Deuda del personal, 25-40 no publ.

Obligaciones del Estado para subvención de ferrocarriles, 91-75 no publ.

Acciones del Banco de España, 180 no publ.

mantener tan benévola actitud con esta civilización moderna como la que guardaba con la antigua; y con respecto á la parte íntima constitutiva de aquella, es preciso haber perdido toda idea sobre la Iglesia católica, para figurarse siquiera remotamente, que pueda declinar hasta el punto de profesar las ideas nuevas; ya que estas son nada menos que la negación de su dogma fundamental, que es la dependencia de la razón, y de su moral que estriba en el vínculo de la conciencia, impuesto y no fabricado por esta; dándonos á la par la creencia que profesamos de su infalibilidad, una seguridad que nos pone al abrigo de todo temor. Y si aún no bastase, puede verse su firme resistencia á cuantas insinuaciones se la hacen por amigos poderosos ó protectores equivocados, ya en medio de caricias, ya con amenazas que suelen traducirse en hechos, para obtener que se preste alguna vez á la conciliación: de ello tenemos una prueba que subsistirá en los anales eclesiásticos cual elocuente monumento de firmeza apostólica.

La Iglesia, invitada á introducir en el Gobierno de sus Estados las ideas modernas, se ha negado á ello condenándolas repetidas veces; y ántes de entrar en pactos, ha preferido perder las cuatro quintas partes de ese Principado que tan indispensable es sin embargo á su independencia, pudiendo estar seguros de que la veremos aún perder lo poco que la queda ántes que entrar en pactos que nosabemos qué son más, si inútiles ó imposibles. Así se ve que la Iglesia en el círculo ya tan estrecho de pueblos que siguen sujetos á su autoridad, ha salvado en su esencia la civilización cristiana, mientras que en todos los demás países han prevalecido los principios llamados de 89: los cuales, aparte la menos infesta interpretación que puedan recibir de algunas almas rectas, tomados en su significación natural y evidente, constituyen una de esas inmensas perversiones intelectuales y morales, del todo incompatibles con la verdadera civilización, perversión que como ya hemos notado, ó equivale á la barbarie, ó conduce á ella.

Mas al ser y tener que permanecer la Iglesia inmóvil en cuanto á la parte constitutiva de la civilización, opinan algunos que para compensar á los pueblos, y sobre todo, á los que la están civilmente sometidos de seme-

jantes perjuicios, podría mostrarse menos ruin y más condescendiente con respecto á lo que en la civilización es secundario y exterior, á fin de ganarla é inclinar á su favor á los hombres, ya que en ello no hay nada de reprehensible, ántes bien había de reunir semejante institución religiosa á más de las esperanzas celestes, los bienes de esta tierra. Su puesto que, dicen, las comodidades de la vida, las riquezas del comercio, la extensión de la industria, la prosperidad de la agricultura, los progresos de la mecánica, la perfección en las artes, lo barato y finura de los tejidos, y quincalla (palabra francesa) de toda clase, con todas las demás ventajas que llevan los pueblos modernos á los antiguos, nada tienen que repugne al Evangelio; ¿por qué la Iglesia, mensajera y guardiana de este en el mundo, no había de favorecer resueltamente la realización de todos aquellos bienes? y ya que fuese esa Iglesia un Principado civil de que sus supremos Pastores son pro tempore Soberanos legítimos, cuán conveniente no la sería que, aunque pequeño, siguiese aquel Estado á los mayores en cuanto mira á la parte exterior y más ostensible de la civilización moderna! ¿Cuánto ganaría, si, así como hoy al venir del Tamesis ó del Sena, no se puede comparar lo que hay sobre el Tiber, Roma, por lo contrario, se adelantase aún á los ojos de Europa y del mundo, á París y Londres! Conseguido ese fin, en vez de las iras contra la Iglesia y Roma, había de oírse un hosanna, dando los Pontífices entonces prueba manifiesta de conocer su siglo, el cual, si no está en situación desesperada, sólo ha de convertirse por medio de semejante milagro!

Si no en términos tan explícitos, hemos oído las precipitadas observaciones á personas de buena intención, movidas de sus deseos en favor de la Iglesia, y con el intento de verla amigablemente unida á la generación presente, para asegurarse así la de las venideras. De ahí sin duda ha nacido esa reciente pretensión de que se utilice (palabra propia de ese lenguaje) á los hombres de Iglesia en servicio de la civilización; considerándolos poco menos que inútiles si los religiosos no se consagran á enseñar á leer, las hermanas á servir en los hospitales, en las cárceles, en los manicomios, y los Párrocos á regentar una cátedra de economía rural ó de química aplicada á las artes.

mente civilizado; mientras que fuera del Cristianismo, por más perfecciones que tengan bajo cualquier otro aspecto, adolecen, no ya de un vicio, sino de mácula nefanda, sin que (y esta circunstancia es más digna de ser notada y más expresiva que el hecho en sí mismo), sin que á los sabios les baste su sabiduría y á los virtuosos su virtud para reprobare semejantes infamias; lejos de eso, ni siquiera alcanzan á alimentar dudas acerca de lo ilícito de tamañas enormidades. Con semejantes condiciones ¿cómo se ha de conceder á una sociedad el título de civilizada?

El lector habrá notado que al ocuparnos de lo necesario en una civilización, y de los elementos que la Iglesia perfecciona, no hemos hecho mención de lo que constituye el orgullo de nuestra edad, hasta el punto de mirar con compasión los tiempos trascurridos, sin soñar que por la ley inexorable del progreso la llegue á aventajar lo porvenir. Me refiero á la molición y goce de la vida, que se ha llevado á un grado de refinamiento desconocido por los antiguos, poniéndolas al alcance del pueblo más humilde.—Refiérome á la facilidad de comunicaciones entre personas é ideas, hasta el extremo de haber arrojado al fuego su vivacidad, y al rayo su instantaneidad, para hablar con las personas más alejadas, cual si presentes estuvieran, haciéndolas partícipes de nuestras mentiras y errores; refiérome al orden admirable introducido en el servicio público, á la gran extensión dada á las instituciones de crédito, ingenioso juego, aunque tantas veces arriesgado de las bolsas, sobre fondos públicos y combinaciones privadas, lonjas de comercio, segun las apellidaban propiamente nuestros mayores; refiérome á las gigantescas empresas industriales y comerciales, á ese grandioso acuerdo existente entre la química y las ciencias mecánicas que da por resultado tan portentosas máquinas con que se consigue mejor y en una hora, lo que ántes cien obreros no habrían llevado á cabo en un día ni en una semana.—Refiérome, en fin, á todo ese aparato de invenciones nuevas, dirigidas casi todas al goce y á la riqueza, de que es verdad que nuestros padres, hombres de fe, no tuvieron la menor idea, así como es verdad que no habrían tampoco podido figurarse que en semejantes portentos consista la civilización de una nación cristiana.—No ha-

blamos de estos portentos, por la misma razón que al tratar de modernos sistemas políticos nos llamamos acerca de la libertad, que en tantos tonos ha sido ofrecida, sin que sepan la hayan alcanzado los pueblos que han entrado en la feliz era de la civilización moderna: esta libertad y aquellas invenciones, no entraban en efecto en la civilización, segun la entendían nuestros mayores.

Derivábase, si, lo mismo las libertades políticas que las comodidades de la vida, de la civilización cristiana; pero sin ser el blanco de la acción de la Iglesia, y sin producirse por tanto fuera de sus naturales límites y condición. Y cabalmente por nacer como consecuencia de un orden superior, se mantenían en sus debidos límites, y eran bienes verdaderos, sin el peligro de degenerar en medios de corrupción y de consiguiente barbarie al extralimitarse el soberbio de su natural órbita y considerar el progreso sin medida ni dependencia, en cuya condición de semejantes bienes materiales del día no se han detenido acaso bastante algunos sabios y celosos defensores de la Iglesia, que sin darse cuenta de la alteración producida por los enemigos de ésta, se empeñan en el árduo é imposible camino de hacer á la Iglesia constante favorecedora de todo bienestar en este mundo, cuando en verdad su divino fundador no la ha impuesto más cargo que el de conducir á los fieles hacia la celeste ventura del otro mundo. Acaso no hemos expresado aún bien el pensamiento, que es capitalismo en esta materia; así que, para mayor claridad, nos es preciso remontarnos á los principios fundamentales.

Nadie ignora que á mediados del pasado siglo, los filósofos franceses, siguiendo el impulso de la vecina Inglaterra, se habían conjurado por hacer desaparecer del mundo el Cristianismo, hasta borrar, si les hubiera sido posible, su nombre y recuerdo de entre los hombres. Ahora bien: entre los medios de que se valieron para llevar á cabo tan procaz y sacrilego intento, fué de los principales, si no el principal, el de sostener que la Iglesia había mantenido al mundo en las tinieblas y en la barbarie; siendo increíble el cúmulo de falsedades y calumnias que se hacían con objeto de llegar á inculcar tan insensato y monstruoso aserto. Mas ¿qué idea monstruosa é insensata no llega á hacer fortuna,

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. La fiesta de Nuestra Señora del Pilar, Santos Félix y Cipriano, mártires, y San Serafín, confesor.

SANTOS DE MAÑANA. San Fausto, mártir, y San Eduardo, Rey y confesor.

CULTOS RELIGIOSOS.

Se gana la indulgencia plenaria de Cuarenta Horas en la iglesia de Monserrat, donde sigue la anual novena a la Virgen del Pilar. A las diez habrá Misa solemne, en la que predicará D. Basilio Sánchez Grande, y en los ejercicios de la tarde, que comenzarán a las cuatro y media, un distinguido orador.

En San Isidro, San Pedro, Capilla de Palacio y Santa Catalina de los Donados se hará la renovación de Sagradas Formas, con la solemnidad acostumbrada en los juéves anteriores.

Por la noche habrá ejercicios espirituales al toque de oraciones, en San Ignacio, Italianos y oratorios.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de los Remedios en Santo Tomás, ó la de la Salud en Santiago.

Se reza de San Eduardo, Rey, con rito semi-doble y ornamento blanco, haciéndose conmemoración de la octava de Nuestra Señora del Pilar.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia, continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

REALES DECRETOS.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en admitir la dimisión que, fundada en el mal estado de su salud, ha hecho D. Federico Arias Pardiñas del cargo de gobernador de la provincia de Lugo para que fué nombrado por mi Real decreto de 5 del actual quedando satisfecha de su celo é inteligencia y proponiéndome utilizar oportunamente sus servicios.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Lugo á don Antonio Candalija, alcalde-corregidor que ha sido de la ciudad de Zaragoza.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Málaga á don Cosme Errea y Navarro, oficial de la clase de primeros del ministerio de la Gobernación.

Dados en Palacio á once de Octubre de mil ochocientos sesenta y cuatro.—Están rubricados de la Real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Ramon María Narvaez.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Reales decretos.

Vengo en admitir la dimisión que por el mal estado de su salud ha presentado del cargo de capitán general de Extremadura el mariscal de campo D. Salvador de la Fuente Pita.

Vengo en nombrar capitán general de Extremadura al mariscal de campo D. Manuel Arizcon.

Atendiendo á los méritos y servicios del brigadier de infantería D. Julian Juan Pavia y Lacy, segundo cabo en comisión de la capitania general de Extremadura, vengo en promoverle al empleo de mariscal de campo en el turno correspondiente á la vacante ocurrida por muerte de los mariscales de campo D. Miguel Senosiain y D. José Ainat y Funes.

Atendiendo á los méritos y servicios del brigadier D. Antonio Sanchez Osorio y Surroca, secretario de la direccion general de infantería, vengo en promoverle al empleo de mariscal de campo en el turno correspondiente á la vacante ocurrida por fallecimiento de los mariscales de campo D. Gaspar Rodriguez y D. Gregorio Piquero.

Atendiendo á los méritos y servicios del brigadier de caballería D. Carlos Gaertner y Tollner, segundo cabo en comisión de la capitania general de Granada, vengo en promoverle al empleo de mariscal de campo, en el turno correspondiente á la vacante ocurrida por ascenso de los mariscales de campo D. Antonio Falcon y D. Rafael Mayalde.

Atendiendo á los méritos y servicios del brigadier de caballería D. Luis Hurtado de Zaldivar, marques de Villavieja, vengo en promoverle al empleo de mariscal de campo, en el turno correspondiente á la vacante causada por ascenso del mariscal de campo don Francisco Mathieu Arias Dávila y Carondelet, conde de Puñonrostro, aplicándose á la reduccion del cuadro de generales la primera que ocurra.

Atendiendo á los méritos y servicios del coronel de caballería D. José Jara y Menarquez, vengo en promoverle al empleo de brigadier, con arreglo al Real decreto de 5 de Setiembre de 1854, en el turno correspondiente á las vacantes ocurridas por fallecimiento del brigadier D. Juan Aguilar, y ascenso de los de la propia clase D. Rafael Primo de Rivera y D. Julian Juan Pavia.

Atendiendo á los méritos y servicios del coronel de carabineros D. José Olona y Cabello, vengo en promoverle al empleo de brigadier, con arreglo al Real decreto de 5 de Setiembre de 1854, en el turno correspondiente á la vacante ocurrida por fallecimiento de los brigadieres D. Rafael Mendicuti, D. José Ferrater y ascenso de D. Rafael Izquierdo.

Atendiendo á los méritos y servicios del coronel de infantería D. José Salazar y Real Rodriguez, vengo en promoverle al empleo de brigadier, con arreglo al Real decreto de 5 de Setiembre de 1854, en el turno correspondiente á la vacante ocurrida por fallecimiento de los brigadieres D. Ramon Foxa, D. Leopoldo de Gregorio y D. Antonio de Gutierrez.

Atendiendo á los méritos y servicios del coronel de infantería D. Gregorio Novella y Secall, vengo en promoverle al empleo de brigadier, con arreglo al Real decreto de 5 de Setiembre de 1854, en el turno correspondiente á las vacantes ocurridas por muerte de

los brigadieres D. Pablo Vegas, D. Juan de Ramon, y ascenso del de la propia clase D. Fulgencio Schmid.

Atendiendo á los méritos y servicios del coronel de infantería D. José de Santa Pau y Bayona, vengo en promoverle al empleo de brigadier, con arreglo al Real decreto de 5 de Setiembre de 1854, en el turno correspondiente á la vacante ocurrida por ascenso de los brigadieres D. Antonio Sanchez Osorio, D. Carlos Gaertner y D. Luis Hurtado de Zaldivar, marques de Villavieja.

Atendiendo á los servicios del coronel de infantería D. Julian Gonzalez Cadet, y al mérito que particularmente contrajo en las operaciones practicadas sobre San Cristóbal, en la isla de Santo Domingo desde el 19 al 25 de Abril último, vengo en promoverle al empleo de brigadier.

Dados en Palacio á once de Octubre de mil ochocientos sesenta y cuatro.—Están rubricados de la Real mano.—El ministro de la Guerra, Fernando Fernandez de Córdova.

REAL ORDEN.

Excmo. Sr.: La Reina (Q. D. G.), tomando en consideracion lo expuesto por V. E. en carta núm. 73 de 8 de Agosto último, consultando para el empleo de brigadier al coronel de infantería D. Joaquin Suarez Abengoza, en atencion á los importantes servicios que este jefe tenia prestados en ese ejército desde el principio de la campaña, y en particular al mérito que contrajo en las operaciones sobre Bayagüana y paso del Higuero los dias 12 y 13 de Mayo último, así como en las ocurridas á las inmediaciones del rio Jaina en 28 de Junio siguiente; y teniendo S. M. presente que dicho coronel falleció con posterioridad á dicha propuesta, de resultas de las heridas que recibió atacado por los insurrectos al retirarse á esa capital con su columna despues de la accion que sostuvo el 15 de Agosto, se ha servido declarar el empleo de brigadier para todos los efectos á que haya lugar, por consecuencia de su fallecimiento.

De Real orden lo digo á V. E. para su conocimiento y fines correspondientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 12 de Octubre de 1864.—Córdoba.—Señor capitán general de Santo Domingo.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Real decreto.

Vengo en conceder los honores de jefe superior de administracion civil á D. Francisco Valdes y Mon.

Dado en Palacio á once de Octubre de mil ochocientos sesenta y cuatro.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de la Gobernacion, Luis Gonzalez Brabo.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Ilmo. Sr.: He dado cuenta á la Reina (Q. D. G.) de la instancia de varios individuos del comercio de libros de Sevilla, que solicitan la habilitacion de aquella aduana para admitir obras francesas literarias, científicas y artísticas; y atendiendo á las razones en que se funda la peticion, de conformidad con lo informado por V. E., se ha dignado S. M. mandar que se habilite la expresada aduana de Sevilla para la importacion de dichas obras, con sujecion á las condiciones estipuladas en el convenio de propiedad li-

teraria celebrado con Francia en 15 de Noviembre de 1853, y á las demas prescripciones que contiene la legislacion de Aduanas para este ramo de comercio.

De Real orden lo digo á V. E. para los efectos correspondientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 28 de Setiembre de 1864.—Barzanallana.—Señor director general de aduanas y aranceles.

MINISTERIO DE ESTADO.

Direccion de los asuntos comerciales.

La Reina (Q. D. G.) se ha dignado conceder el *Regium exequatur* á D. Simeon Lloberas y D. Francisco Ferrer y Estellés, nombrados respectivamente cónsules de Venezuela y de los Estados Pontificios en Tarragona y Valencia.

Asimismo se ha servido autorizar al Sr. Montagne Bellamy y D. Ramon Brú para desempeñar las funciones de vice-cónsules del Brasil en Cádiz y Barcelona.

FONDOS PÚBLICOS.

COTIZACION DEL DIA 11 DE OCTUBRE DE 1864.

	CAMBIO AL CONTADO.	
	Publicado.	No publicado.
Títulos del 3 p. 3 consolidado.	50	" "
Inscripciones en el Gran Libro al 3 p. 3 id.	"	" "
Títulos del 3 p. 3 diferido	245	" "
Inscripciones en el Gran Libro.	"	" "
Material del Tesoro preterente con intereses.	"	" "
Idem no preterente, con intereses.	"	" "
Idem sin intereses.	"	" "
Participes legos convertibles á 3 p. 3.	"	" "
Idem del 4 y 5 por 100.	"	" "
Deuda amortizable de primera clase.	"	" "
Idem amortizable de segunda idem.	"	" "
Deuda del personal.	25-30	" "
Deuda municipal de sisas del ayuntamiento de Madrid, con 2 1/2 de interes anual.	"	" "
ACCIONES DE CARRETERAS GENERALES, 3 p. 3 ANUAL		
Emission de 1.º de Abril de 1850, de 4 000 rs.	"	86
Idem de 4 000 rs. . . .	"	96-80
Idem de 1.º de Junio de 1851, de 4 000 rs. . .	"	95-80
Idem de 31 de Agosto de 1852, de 4 000 rs. . .	"	94-50
Idem de 9 de Marzo de 1853, procedente de la de 13 de Agosto de 1852, de 4 000 rs. . .	"	" "
Idem 1.º de Julio de 1856 de 4 000 rs. . . .	"	94-00
Acciones de Obras públicas de 1.º de Julio de 1858.	"	94
Del Canal de Isabel II, de 1000 rs. 8 0/10 anual Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carries. . s. c.	01-85	91-75
Acciones del Banco de España.	"	" "

Mercado de Madrid.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER.
9327 fanegas de trigo.
531 arrobas de harina de idem.
libras de pan cocido.
9327 arrobas de carbon.
115 vacas que componen 43197 libras de peso.
844 carneros que hacen 13723 libras de peso.
PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR EN LA DIA DE AYER.

	Reales vellon, arroba.	Cuartos libra.
Carne de vaca.	55 á 59	18 á 24
Id. de carnero.	" á 72	18 á 24
Id. de cordero.	" á 72	" á 24
Id. de ternera.	90 á 96	40 á 46
Despojos de cerdo. . . .	" á 72	" á 24
Tocino añejo.	82 á 84	28 á 30
Id. fresco.	" á 72	" á 24
Id. en canal de ayer. . .	" á 72	" á 24
Lomo.	" á 72	" á 24
Jamon.	118 á 130	48 á 60
Acorte.	65 á 67	18 á 20
Vino.	40 á 48	12 á 14
Pan de dos libras. . . .	" á 72	" á 24
Garbanzos.	42 á 60	16 á 24
Judias.	26 á 30	8 á 12
Arroz.	30 á 38	10 á 14
Lentejas.	19 á 23	8 á 10
Carbon.	7 á 8	" á 24
Jabon.	60 á 65	20 á 22
Patacas.	4 á 5	2 á 3

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.
Trigo. de 44 á 51 Rs. yd.
Cebada. de 27 á 30 id.
Algarroba. de " á 30 id.

ESPECTACULOS.

TEATRO DEL CIRCO. Funcion para hoy á las ocho y media de la noche.—*El sexto marido*.
TEATRO DE VARIEDADES. Funcion para hoy á las ocho de la noche.—*Mentiras dulces*.—Baile.—*Santo y pecano*.
TEATRO DE LA ZARZUELA. Funcion para hoy á las ocho y media de la noche.—*El marido de mi mujer*.—*El novicio*.—*Viva D. Canuto*.
CAMPOS ELISEOS. Funcion para hoy á las cuatro de la tarde.

ANUNCIOS.

EL BÁLSAMO DE LAS PENAS.

Novela original de doña Angela Grassi.
Se vende á 8 rs., en las librerías de Duran, Carrera de San Gerónimo, 2; Guijarro, Preciados, 5; Librería Española, Relatores, 14.
(Núm. 250.—2.)

CONFERENCIAS

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARIS por el P. Félix, de la Compañía de Jesús, y traducidas por EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.
En la administracion de este periódico se hallan de venta las Conferencias de los años 1862, 1863 y 1864.
Cuestan 4 reales en Madrid y 5 reales en provincias las correspondientes á cada uno de los años referidos.

Por todo lo no firmado, MANUEL DE TOMAS.

Editor responsable, D. MANUEL DE TOMAS.

Imprenta de Tejado, calle de Silva, núm. 47, bajo.

en tiempos de universal vértigo, por medio de la descarada sofistería que se dirije á una muchedumbre apasionada é ignorante?

La barbarie y tinieblas de la Edad media fueron el forzoso postulado de la ciencia del pasado siglo: pudiendo aquí juzgar cualquiera si no debía calificarse más bien de bárbara y tenebrosa á una generacion á la que bastó su independencia é ignorancia para llamar bárbaros á los tiempos en que se alzaban las catedrales, en que brillaron en el mundo un Santo Tomás de Aquino y un Dante, como introduccion al siglo de Leon X. Natural era que nuestros apologistas no quisiesen dejar sin correctivo juicio tan desnudo de verdad, venciendo fácilmente en la discusion, armados de la historia, los monumentos y la invicta fuerza de la razon; y fué este triunfo tan completo, que ya no se encuentra hoy enemigo de la Iglesia que haga semejantes cargos, á no ser esos nuestros adversarios vulgares, que van recogiendo en medio de los harapos de otros pueblos las piedras falsas que nos importan. Y aquí se verificó la alteracion: pues al encarecer los frutos que aun en el orden natural puede la sociedad civil recoger de la práctica de la Religion cristiana, muchos apologistas se han detenido más en lo superficial que en lo moral é interno que lo produce, y fué así á nuestro ver, ya porque las cosas exteriores hieren más fácilmente á la muchedumbre, ya porque sus adversarios no se hallan de ningun modo dispuestos á reconciliarse con la Iglesia por sólo el impulso de ventajas intelectuales y morales, que son demasiado superiores á sus inclinaciones. Mas al decirles: «mirad que á la Iglesia deben las naciones cristianas la superioridad que llevan á las paganas; por ella nació la verdadera libertad civil, y por ella han gobernado los Soberanos sin escollos y sometidos los pueblos sin rencor. Gracias á ella florecieron en las naciones las ciencias, letras y artes, el comercio y sus consiguientes riquezas: bajo su Imperio se hicieron las largas navegaciones, descubriéronse nuevos mundos y portentosas maravillas;» al referir y ensalzar tan inmensos servicios prestados por la Iglesia á la civilizacion europea, natural y manifestamente procedia se acercasen y reconciasen con ella los que habian sido sus adversarios por no conocer tan fecunda y benéfica institucion. Al

poder alcanzar del Evangelio tan insignes beneficios para hallarse perfectamente en este mundo, ¿por qué habian de rechazarlos? ¡Ah! ¡no! no va tan allá la susceptibilidad anti-cristiana!

Proclamóse, pues, la famosa reconciliacion de la civilizacion con la Religion, de la tierra con el cielo, del mundo con Cristo, sin poderse explicar sin embargo entonces la palabra de Cristo, de que no conocia el mundo, y oró al Eterno Padre por el mundo. De cualquier modo debia considerarse efectuada la reconciliacion; declaráronse los incrédulos de toda clase hijos obedientes de la Iglesia, con la condicion sin embargo de que volviéndose esta discipula dócil, se hiciera maestra y protectora magnífica de la civilizacion que ellos proclamaban. Y fué tan allá semejante pretension, que un hombre cuya ruidosa y rápida fama mientras vivió—no traspasó, por ejemplo extraordinario, la losa fria y silenciosa hoy de su tumba—no dudaba en asentar que el único carácter para reconocer hoy á la Iglesia verdadera, debia buscarse en la civilizacion: cuyos milagros no los encontraba en la difusion del Cristianismo, ni en sus mártires, sino en las grandes compañías de comercio, en las vias férreas, el telégrafo, y sobre todo en la libertad política que ha venido á ser el derecho y herencia de los pueblos civilizados. Y como quiera que no hay vestigio de tan extraña teoria ni en la doctrina ni en la práctica de la Iglesia, aplicó sus entusiastas alabanzas á una Iglesia fruto de su cerebro, desencadenándose furioso contra la verdadera y única Iglesia de Cristo, que ciertamente debió considerarse feliz al no sufrir las alteraciones de semejante compañero. Así que, despues de lo muy demostrado que está que la Iglesia es madre de civilizacion, no debieran ya los apologistas poner empeño en este punto, sino más bien el dilucidar la significacion de dicha palabra, para establecer en qué concepto puede atribuirse á la Iglesia la civilizacion y en cuál no: empresa por lo demas harto fácil.

Puesto que, en presencia de esos géneos orgullosos y rebeldes á la fe, conviene fijarse principalmente en las dos acepciones en que sobre todo han adulterado la palabra civilizacion, á saber: respecto de su actitud por una parte, y por otra respecto del modo como la hacen derivar de la Iglesia; la cual de-

beria haberse hecho por un lado maestra y futora de perversion, y por otro haber rebajado y prostituido su celeste mision en medio de los hombres hasta el punto de atender sólo á fines terrenales, para que no se la hubiese hecho cargo alguno. En otros términos: la civilizacion, segun la entendió el escritor á que nos referimos, y la entienden los modernos reformistas que, sin embargo, pretenden pasar por cristianos, repugna diametralmente á la Iglesia, en fuerza de los principios en que se fundan, y las ventajas materiales que aquella produce y que de cualquier modo pueden obtenerse, no pueden de ninguna manera alcanzarse de la Iglesia en la forma y extension que se exige del mundo. De cuyo aserto hé aquí la demostracion:

Nadie ignora que la gran heregia del siglo decimo sexto, por más que bajo el punto de vista religioso quedase circunscrita á una parte bastante importante de la Europa Septentrional, sin embargo la invadió enteramente en lo que se dió en llamar *emanicipacion intelectual*; queriendo significar con esto ese arranque de la razon que pretendia sacudir toda dependencia y direccion sobre natural en cuanto mira á la filosofía, la historia, la literatura, el derecho público y privado, las insituciones sociales y civiles, despojando así á la sociedad humana de la base revelada que la dió el Cristianismo, para sustituirla con ese naturalismo que durante cuarenta siglos está siendo el vergonzoso y doloroso torcedor de la humanidad. No es del caso nos detengamos en exponer cómo en semejante estado de cosas llegó el hombre á ser individuo aislado ante la Religion, viniendo á nuestro propósito asentar que la sociedad se volvió descreída y positivamente atea. Cuando despues en el tratado de Westphalia esa libertad de conciencia (que se explicó como la facultad propia de cada hombre, de no tener más norma de sus opiniones que su capricho y voluntad,) se introdujo en el derecho público europeo, entonces se inauguró esa nueva civilizacion que en oposicion á la antigua se llama moderna, pero que más bien debiera llamarse humanitaria y naturalista, en oposicion á la civilizacion cristiana. Y por cierto que los más hábiles escritores que se han ocupado de esta materia, entre los que descuellan, aunque he-

terodoxo, el historiador de la *Civilizacion europea*, hacen arrancar cabalmente de dicha época, por la que tan entusiastas son, el principio de los tiempos modernos.

Colocada la sociedad sobre esta nueva base, natural fué que adoptara nuevas formas, costumbres y tendencias, correspondientes ó derivadas más bien de los nuevos principios proclamados. Tal es la sociedad ó más bien la civilizacion moderna, cuyos caracteres peculiares y que más la distinguen y hacen reconocer se reducen á lo siguiente: Dada por fundamento la independencia absoluta de la razon y la libertad de conciencia, síguese la indiferencia de todo cuidado para lo porvenir, fijas todas las afecciones, los pensamientos y deseos en los estrechos límites de lo presente, el cual no sólo no tiene entonces explicacion ni objeto dignos, sino que carece de toda regla determinada para gobernarse. Pues aislada la moral de ese porvenir que sólo la da valor y sancion, quedase reducida á un conjunto de intereses y un medio de proporcionarse goces más ó menos innobles, pero siempre placeres. Cuando ha desaparecido el freno de la moral y tiende toda actividad así pública como privada á sólo las cosas materiales, ó las que de estas nacen semejante civilizacion apenas se ocupa de lo que no sea comodidad, goces y riquezas, como el más seguro instrumento de aquellos bienes. Si á este acuerdo de inclinaciones y esfuerzos unis la poderosa cooperacion de los Gobiernos los cuales con su poco disimulada tendencia al comunismo, van apropiándose por una parte todo elemento de fuerza y riqueza privada, mientras por otra sólo consiguen aumentar esa sed siempre creciente de un refinado bienestar y de un enriquecimiento improvisado y efímero; si unis este refuerzo al naturalismo de la sociedad, tendreis la clave que os explique lo portentoso de los milagros de que tanto se envanece la civilizacion moderna.

¡Qué increíble hacinamiento de corrupcion y desventuras se cobija sin embargo—y el pauperismo es su peor llaga, aunque no la única—bajo las falaces apariencias de tan espléndido y agradable estado de cosas! Seria este punto una digresion muy útil, en que no nos detenemos, sin embargo, pues nos llevaria demasiado lejos de nuestro asunto. Conviene investigar si la Iglesia puede